

# I

## HISTORIA UNIVERSAL

EMILIO CABRERA, CRISTINA SEGURA, *Historia de la Edad Media. Bizancio. El Islam*. Colección Alhambra-Universidad, Ed. Alhambra-Longmann, Madrid, 1987, 380 pp.

Los alumnos universitarios españoles que se enfrentan con el estudio de la Historia de Bizancio y el Islam suelen encontrar serias dificultades para acceder a un conocimiento verdaderamente profundo de esas dos civilizaciones que tanta importancia tuvieron en los siglos medievales. Ello es una consecuencia de la excesiva tendencia eurocéntrica que acostumbra a tener nuestros libros básicos de Historia Medieval, los cuales se suelen contentar con dedicarle escasas páginas y contemplar aquellas civilizaciones como áreas periféricas de lo que aparece casi siempre como epicentro, es decir el continente europeo y, en concreto, la parte central del mismo. Ello es, en gran medida, una consecuencia, por un lado, de la dificultad que muchas veces encierra integrar en un todo fácilmente comprensible los procesos históricos a menudo divergentes que suele presentar la civilización europea y esos otros dos mundos vecinos que tanto influyeron, no obstante, en ella a lo largo de toda la Edad Media. Y, por otra parte, a esa dificultad se añade —en el caso concreto de la historia de Bizancio— el escaso interés que el medievalismo hispánico ha prestado casi siempre a los estudios bizantinos, lo cual implica una dependencia excesiva de la bibliografía extranjera para adquirir la información que es conveniente en los niveles de estudios propios del mundo universitario.

La presente obra nació con la intención de subsanar algunos de los problemas antes citados. En ese sentido, este segundo volumen de la *Historia de la Edad Media* publicada por Alhambra-Longman, dedicado íntegramente a Oriente, es el complemento de un primer tomo que se refiere a Occidente y del cual es autor el profesor Emilio Mitre. Se pretende así proporcionar una visión más amplia y rica del mundo medieval estudiando con cierto detalle esas dos civilizaciones que tan hon-

da huella dejaron en el Próximo Oriente y en los países del Este de Europa. Pero sus autores no se han contentado con el examen exclusivo de la evolución histórica de esos ámbitos geográficos. Antes al contrario entienden que era necesario ofrecer una visión de ese proceso a través de la cual fueran más fácilmente comprensibles, desde la perspectiva de Oriente, muchos de los problemas propios del ámbito europeo.

Desde el punto de vista didáctico, se ha procurado ofrecer una información amplia aunque procurando no abusar demasiado de los datos e insistiendo fundamentalmente en las ideas básicas que ayuden a entender unos procesos históricos a menudo complejos y en la mayor parte de los casos desconocidos por nuestros jóvenes estudiantes. Por otra parte, era una tarea básica intentar ofrecer una imagen relativamente equilibrada desde el punto de vista temático por más que en algunos casos se ha pretendido, conscientemente, dar cierto énfasis a determinados capítulos, como sucede con el estudio de al-Andalus, en la parte correspondiente al Islam, o en época de la dinastía macedónica, en el caso de Bizancio. Más difícil ha resultado en ocasiones conseguir el equilibrio necesario al estudiar los múltiples aspectos que hoy interesan al estudio de la Historia. Las fuentes de la época, tanto en Bizancio como en el Islam, son esencialmente fuentes narrativas y por ello suelen proporcionar una imagen detallada sobre hechos políticos y militares, pero menos fecunda en relación con otros temas que es imprescindible, no obstante, tratar. Aun así, se ha hecho el esfuerzo necesario en cada caso y se han cubierto con amplitud esos otros aspectos relativos a la historia social, económica, religiosa e institucional.

En el campo de los estudios medievales tal vez no haya otro apartado más difícil, en el terreno bibliográfico, que el referente a Bizancio y el Islam. Porque gran parte de la bibliografía está servida por lenguas difícilmente accesibles no sólo al alumnado, sino, incluso, al especialista en temas medievales. En rigor sería necesario, para tener una buena formación en ambos campos, manejar con soltura el griego, las lenguas eslavas, el árabe, el turco, el armenio, etc. Y si bien es inasequible un *desideratum* como éste, resulta esencial, al menos, la utilización de las principales lenguas occidentales del momento, pues en la nuestra la bibliografía sobre Bizancio y el Islam, en general, es, con algunas excepciones, casi inexistente. Todavía respecto del Islam el panorama es menos grave por obvios motivos de afinidad con los estudios referentes a al-Andalus, que han dado lugar, en este caso, a una producción historiográfica abundante y de calidad. Pero en el caso de Bizancio, el problema es particularmente enojoso. De ahí la utilidad de esta obra en la que se ha condensado una abundante información extraída del empleo de una

abundante producción historiográfica en lenguas extranjeras, gran parte de la cual ha sido recogida cuidadosamente en los apartados bibliográficos correspondientes. Se ha facilitado así a los alumnos el acceso al conocimiento de muchos aspectos de la historia de Bizancio y el Islam sin tener que obligarle a consultar trabajos de investigación a veces considerablemente especializados y casi siempre muy dispersos y, por tanto, difíciles de utilizar.

El libro, que comprende 380 páginas, está dividido en dos grandes apartados con tratamiento independiente en cada caso. El primero de ellos (pp. 1-229) está dedicado a Bizancio y es su autor Emilio Cabrera, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Córdoba. Iniciado por una introducción general, este apartado se compone de cinco grandes partes, cada una de las cuales comprende tres o cuatro amplios capítulos hasta un total de 19. La primera parte abarca lo que su autor define como *Época protobizantina* y comprende los siglos IV al VI. Se estudia en ella el proceso de las invasiones y su influencia en Bizancio y asimismo la formación del Imperio de Oriente y su evolución a lo largo de la época de la dinastía teodosiana y de la era justiniana. La segunda, definida como *El repliegue de Bizancio* abarca desde el reinado de Heraclio hasta el advenimiento de la dinastía Macedónica, se centra en las profundas transformaciones que sufre el Bizancio, enfrentado ya por vez primera con su enemigo secular, el Islam, y aquejado por la gran crisis religiosa representada por el problema iconoclasta. Sigue luego la *Edad de Oro de Bizancio (841-1056)*, sin duda el capítulo más desarrollado de la obra, en la cual el Imperio bizantino comienza a proyectar con gran fuerza su influencia sobre el mundo eslavo. La cuarta parte se titula *Bizancio y las cruzadas (1056-1261)*. Trata de ofrecer una imagen que resulta útil para entender, desde el punto de vista de Oriente, ese gran tema de la historia medieval y plantea algunos de los problemas que —como el Cisma de Miguel Cerulario— contribuyen, al igual que las Cruzadas, a explicar la falta de entendimiento con Occidente y hacen presentir la irremediable ruina del Imperio. La última parte, titulada *La agonía de Bizancio (1261-1453)* pasa revista a todo el conjunto de problemas interiores y exteriores que llevaron a la desaparición de Bizancio.

Precedidos por una amplia bibliografía general, cada uno de esos capítulos va seguido de una bibliografía específica sobre los temas tratados en ellos.

El segundo apartado, dedicado al Islam, ha estado a cargo de Cristina Segura, profesora titular de Historia Medieval de la Universidad Complutense. Está dividido en cuatro partes y, como en el caso anterior, en 19 capítulos (pp. 231-380). La primera parte o *Introducción*

estudia todo lo concerniente a la Arabia preislámica, a la época de Mahoma, al nacimiento del Islam y a la historia de los primeros califas con especial atención al tema de la expansión islámica y sus causas. La segunda parte, *La época de esplendor (siglos VII-IX)* está centrada en las épocas omeya y abbasí con especial énfasis en los temas institucionales, sociales y económicos. Uno de los capítulos está dedicado específicamente a al-Andalus. La tercera parte, *La disgregación del Imperio musulmán (siglos IX-XI)*, compuesta de cinco capítulos, pasa revista en el primero de ellos a la evolución política, dedica el segundo a los aspectos institucionales y socioeconómicos, estudia en otro la vida intelectual y reserva los dos últimos para al-Andalus dando especial énfasis a la época del califato omeya de Córdoba. Una cuarta y última parte titulada *El Islam bajo los imperios extranjeros (siglos XI al XV)* aborda en toda su complejidad la evolución del mundo islámico en la época generalmente menos conocida pero no menos interesante de su historia.

Una amplia y escogida bibliografía cierra este apartado.

CRISTINA SEGURA

S. CLARAMUNT, E. PORTELA, M. GONZÁLEZ, E. MITRE, *Historia de la Edad Media*, Ed. Ariel, Barcelona, 1992, 374 pp.

Este Manual de Historia Medieval pretende introducir al estudiante universitario de primeros cursos en el conocimiento de los principales acontecimientos que se produjeron a lo largo del milenio que llamamos tiempos medios.

Los cuatro autores de esta obra no se han propuesto hacer un volumen enciclopédico en que se encuentre de todo, sino resumir en cuarenta y tres temas los más diversos pero esenciales aspectos de los tiempos medievales, para que, una vez asimilados, el estudiante sepa situar en el tiempo y en el espacio unos acontecimientos cara a la formación de su bagaje cultural o a una posible futura profundización de los temas que más le hayan interesado.

La idea de este manual surgió con el propósito de llenar la falta de conocimientos históricos del alumnado al entrar en la Universidad, y sobre todo contribuir a una formación histórica más sólida en los alumnos de primeros cursos de las nuevas licenciaturas en Historia y Humanidades, y también a la vez para los estudiantes de las restantes licenciaturas de letras y ciencias sociales.

Los capítulos no son largos ni densos, sino que se ha intentado más despertar el interés por el tema, tratado a base de una justa pero indispensable información, que dar una gran cantidad de datos que muchas veces no ayudan a ver, por lo menos en una primera etapa, el hio conductor del devenir histórico.

El orden seguido es el cronológico, iniciándose con la descomposición del Imperio romano, la consolidación del cristianismo, la formación de los reinos germánicos y el primer esplendor del Imperio Romano de Oriente. A partir del s. VII la aparición del Islam y la formación del Imperio carolingio marcarán una nueva etapa en los tiempos medios, con una serie de cambios que se sintetizarán en el llamado orden feudal. La renovación del comercio y el despertar de la sociedad urbana nos conducirá a una plenitud medieval que culminará con las monarquías feudales y el apogeo del Sacro Imperio Romano Germánico.

El siglo XIII marcará la plenitud de los tiempos medios con el inicio del parlamentarismo y la consolidación del mundo universitario. Las crisis y transformaciones de los siglos XIV y XV afectarán el destino de los nuevos Estados y de las instituciones políticas, económicas y religiosas, proceso que culmina con la gran expansión europea de la época de los descubrimientos geográficos.

No se ha querido olvidar a las grandes civilizaciones de Asia y África, a las que se dedican varias lecciones en esta obra, que ayudan a centrar el panorama medieval en general.

SALVADOR CLARAMUNT

JOSÉ ANGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Historia Universal de la Alta Edad Media*. Editorial Nájera. Madrid, 1987.

El texto reproduce exactamente los contenidos del libro de igual título publicado por Editorial Mayfe en Madrid, 1970. Ocupa la primera parte del tomo V, *Edad Media*, de la *Gran Historia Universal* de la mencionada Editorial Nájera.

El objetivo fundamental del libro en el momento de su redacción (año 1970) fue ofrecer una síntesis de la Historia Medieval entre la crisis del siglo III y los comienzos del despliegue europeo de mediados del siglo XI. Esta síntesis debía obedecer a tres rasgos fundamentales:

1. Proporcionar un esquema claro y pormenorizado de la secuencia de los procesos y principales acontecimientos vividos por las sociedades habitantes del espacio circunmediterráneo en el período señalado.

2. Para cumplir esa declaración de principios, el autor puso su esfuerzo al servicio de una presentación de tales procesos en el marco de una periodización rigurosa, proponiendo como hitos cronológicos una serie de fechas que tenían relevancia para el conjunto de los distintos subespacios circunmediterráneos: según los casos, el Occidente latino, el Oriente bizantino, el Sur islámico.

3. Por fin, la exposición de los procesos históricos vividos por las sociedades de esos subespacios debería hacerse de una forma literariamente atractiva, a través de un estilo que retuviera la atención del estudiante que manejara el libro.

El cumplimiento ordenado de estos presupuestos de partida dio lugar, inevitablemente, a un libro caracterizado por:

1. Una estructura muy clara, fácilmente seguible a través de un índice muy pormenorizado. En él, las distintas entradas temáticas se jerarquizan, de forma consciente, para transmitir rápidamente al lector la idea que el autor tenía de la evolución global de los procesos históricos estudiados.

2. Una exposición que pone el acento más en la comprensión de los fenómenos históricos que en su precisa cronología interna. La fijación de ésta en la retina del lector se deja en manos de la propia estructura de la obra, según se desglosa en el índice pormenorizado, y de un apéndice cronológico que, a través de unas tablas, muestra la simultaneidad de acontecimientos en los distintos espacios circunmediterráneos:

— entre los siglos IV y VII, estos espacios históricos objeto de atención son: Occidente; Imperio de Oriente; Iglesia.

— entre los siglos VII y XI, estos espacios históricos objeto de atención son: Occidente, Imperio de Bizancio, Islam.

El libro se completa con una «Orientación bibliográfica sumaria», cuya presentación, con brevísimos comentarios de las obras seleccionadas, responde al mismo esquema que el propio volumen. Esa «Orientación...», incluida en la edición inicial de este manual (del año 1970), fue completada, cuatro años después, por unas «Adiciones a la bibliografía», que siguen el mismo esquema de presentación que aquélla. Las referencias bibliográficas más recientes corresponden a libros publicados en el año 1974.

De esta forma, todos los elementos del manual (texto, índice, tablas cronológicas, orientación bibliográfica) se armonizan y completan entre sí para transmitir al lector un único esquema de ordenación de los procesos históricos vividos por las sociedades habitantes del espacio circunmediterráneo entre finales del siglo III y mediados del siglo XI.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Alta Edad Media (siglos V-XIII)*. Tomo III de la *Historia Universal Gallach*. Instituto Gallach de Librería y Ediciones. Barcelona, 1991.

El libro, de gran formato y ricamente ilustrado, forma parte de la *Historia Universal Gallach*. Su contenido se orienta a estudiar los procesos y acontecimientos vividos por las sociedades del espacio circunmediterráneo entre mediados del siglo V y comienzos del siglo XIII. Brevísimamente, y con carácter complementario, de simple muestra de simultaneidades históricas, se proporciona información sobre los desarrollos históricos de las sociedades extramediterráneas: asiáticas, africanas, americanas. Varios cuadros cronológicos; ciento cincuenta y seis notas con referencias bibliográficas especializadas; y una bibliografía selecta y comentada de ciento quince títulos completan el volumen.

Su contenido informativo se presenta como una síntesis, de lectura fácil y ampliamente informada, de los procesos históricos. Desde el punto de vista del estudiante universitario, la obra tiene el valor añadido de que cada uno de los capítulos del libro se abre con una reflexión de valor historiográfico acerca de la historia del tratamiento del tema que, a continuación, se estudia.

En su conjunto, este libro es una obra completamente nueva, mucho más informada y al día, respecto a la Historia de la Alta Edad Media, de la *Gran Historia Universal* de Editorial Nájera, cuyos rasgos he reseñado antes, y de la que, en forma menos ostensible, trata de recoger su mismo estilo ágil y atractivo.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE

MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, *Historia Universal. Edad Media*. Barcelona. Vicens Vives, 1992 (2.ª ed.), 1004 pp.

En la composición de los libros de síntesis universitarios suele seguirse uno de estos dos procedimientos: o bien redactar con brevedad, a menudo de manera simple y selectiva, en función del nivel de formación y de la capacidad de aprendizaje que se supone en los alumnos a lo largo de un curso de iniciación, o bien escribir un tratado extenso, que muestre con claridad el nivel de conocimientos mínimo deseable para un profesional de la Historia, y le facilite los medios para alcanzarlo no sólo en un curso académico, sino, a partir de él, en tiempos más amplios, de modo que el libro se convierta en obra duradera de

referencia y consulta. Este segundo procedimiento es el que siguen, con carácter general, los libros de síntesis redactados para otros estudios, por ejemplo en las Facultades de Derecho, Medicina o Ciencias, suponiendo que el alumno universitario es ya una persona madura y capaz, con ayuda de su profesor, de organizar sus estudios y perfeccionar paulatinamente sus conocimientos sin necesidad de ser conducido mediante procedimientos didácticos generales propios de la enseñanza dirigida a niños y adolescentes, aplicados en los libros de texto que sucesivamente se van utilizando y desechando en tales etapas del aprendizaje.

La *Historia Universal. Edad Media*, que es objeto de este comentario, se publicó por primera vez en 1897, cuando el autor contaba con veinte años de experiencia en la explicación de sus contenidos, de modo que no es una obra prematura ni el resultado de compromisos editoriales a plazo fijo, y se atiene al segundo de los procedimientos y objetivos enumerados en el párrafo anterior. Su misma extensión así lo indica, como también su organización interna, pensada para exponer numerosas cuestiones que componen el hilo de un argumento único, como es el desarrollo de las civilizaciones medievales —Occidente, Bizancio, Islam— y la referencia a las que, sin serlo propiamente, deben tenerse en cuenta tanto por su influencia sobre las primeras como por exigencias de la historia comparada. Así, en este millar de páginas, el lector encontrará lo siguiente:

1. Un 60 por 100 del texto dedicado a exponer la historia de la Europa medieval desde sus raíces en el Bajo Imperio Romano hasta finales del siglo xv.

2. Un 20 por 100 dedicado a la historia de Bizancio y del Islam y, mucho más brevemente, de los ámbitos de civilización chino e indio.

3. Otro 20 por 100 destinado a publicar en torno a 200 textos para comentario —la media es de cuatro por lección— y una bibliografía de referencia actualizada cuidadosamente, que consta de la parte general por materias, en la introducción, y de las entradas propias de cada capítulo, hasta totalizar un millar de títulos que, si son comentados por el profesor, permiten conocer a muchos de los principales autores y líneas de investigación del medievalismo mundial de nuestros días, así como las principales obras de síntesis tanto generales como temáticas, y explicar en clase aspectos referentes a debates entre historiadores, cuestiones abiertas, nuevos frentes de investigación, que este libro apunta o sugiere en sus páginas pero sin desarrollarlos porque no está escrito para especialistas y eruditos sino para que los estudiantes puedan comenzar a aprender *Historia Medieval* metódicamente.

Una obra de síntesis debe explicar el porqué de sus contenidos y la manera en que están organizados. Esto es lo que se ha procurado en la

introducción, para descargar al resto de la obra de reiteradas reflexiones o alusiones a tales asuntos. Además, cada parte y capítulo tienen su organización implícita suficientemente clara y abierta, de modo que el profesor, y el estudiante, puedan comprenderla fácilmente y adaptarla a sus propios criterios y formas de explicación, e incluso de vocabulario conceptual y técnico. Así, la exposición combina diacronía y estudio estructural de los planos principales de la realidad histórica de tal modo que haya la mayor nitidez expositiva posible pero sin graves pérdidas en la captación de esa dinámica que hace ver, a través de la trama de cualquier explicación sintética, la realidad compleja y cambiante de la vida. Esto implica la renuncia a proponer modelos explicativos cerrados o unilaterales en sus criterios de relación causa-efecto, el abandono de cualquier vocabulario apto sólo para iniciados y ajeno a la lengua de común entendimiento, y la precaución ante explicaciones que se presentan como globales pero que son sólo de alcance regional, con olvido o detrimento de otras, a veces meras hipótesis, referidas a sectores menos favorecidos de la investigación: la diversidad regional dentro del conjunto de civilización ha de ser captada cada vez mejor si se desea un conocimiento más profundo y rico del todo.

Quienes se acerquen al conocimiento de los tiempos medievales deben abandonar también la idea de que la Edad Media sea una época simple y homogénea en su interior, pues este criterio obedece, en definitiva, a la antigua concepción de aquellos siglos como especie de no-tiempo de barbarie y oscuridad entre el final de los esplendores literarios y artísticos del mundo clásico y su renacimiento en la Italia de los humanistas. Claro está que toda periodificación es convencional, pero resulta también imprescindible como categoría de comprensión de la realidad temporal, de manera que, una vez aceptada la conveniencia de mantener el concepto de Edad Media, es inevitable la tarea de fijar tiempos históricos inteligibles en su interior, estableciendo a la vez, dentro de cada uno de ellos, una explicación que abarque, en diversos capítulos, el estudio de las estructuras sociales, económicas y de poder, el de los valores religiosos y culturales, y el de la evolución política, tanto en los hechos como en las ideas e instituciones. Este criterio de exposición en tres partes —estructuras, valores, sucesos— se mantiene de una u otra forma en todas las secciones del libro.

La periodificación seguida se basa en criterios sólidos, aunque no excluyentes, en los que concuerdan numerosos historiadores. Las páginas introductorias los explican, así como las grandes líneas de la realidad histórica occidental, bizantina e islámica en cada uno de ellos, pero aquí sólo cabe enumerarlos: un tiempo inicial, transición entre las civilizaciones antiguas y medievales, que comienza en el siglo III y concluye en el VIII.

aunque se toma como punto de partida las reformas del Bajo Imperio Romano, y la confluencia entre romanismo, germanismo y cristianismo. En la primera mitad del siglo VIII comienza una nueva época que se extiende hasta mediados del XI: tiempo de esplendor para el Islam, y de madurez del medievo bizantino, tiempo de restauraciones imperiales en Occidente, de consolidación de su espacio geohistórico, de formulación de las relaciones económico-sociales y políticas feudales, de auge de la cristiandad latina organizada en torno a Roma. De mediados del siglo XI a finales del XIII, se desarrolla la plenitud del Occidente medieval, su expansión en todos los órdenes, su madurez como ámbito de civilización, mientras que tanto Bizancio como el Islam experimentan un evidente estancamiento en muchos aspectos y sufren los quebrantos derivados de invasiones externas y rupturas interiores. Por último, la Edad Media tardía —siglos XIV y XV— se muestra en Occidente como un tiempo difícil y fecundo, de crisis pero también de reconversiones en todos los aspectos que son la raíz de la expansión europea en los tiempos modernos, mientras que, por el contrario, suponen el fin de Bizancio, aunque no el de su influencia cultural y religiosa, que aumenta, y la fijación del Islam tradicional en diversos ámbitos regionales entre los que destaca, por su dinamismo político, el aglutinado por los turcos otomanos.

Para concluir, conviene señalar que este libro ha pretendido ir más allá de las finalidades propias de un texto universitario. Se ha escrito pensando, también, en muchos otros lectores, personas con inquietud intelectual que, en un momento dado, vuelven la mirada hacia la Edad Media con el deseo de conocer mejor sus propios orígenes culturales. ¿Qué hay de común entre la Edad media y nosotros o, dicho de otra forma, hasta qué punto sigue viva su herencia en un presente tan profundamente distinto del pasado medieval? Los libros de historia, si están escritos en ese *román paladino, en qual suele el pueblo falar con so vecino*, que ya utilizaba Gonzalo de Berceo, pueden responder a esa pregunta mejor que las síntesis apresuradas no profesionales, las novelas pseudo-históricas o los ensayos pretenciosos, que adquieren a veces cierto tinte apocalíptico en estos años finales del milenio, y los historiadores deben confiar en que hay un público dispuesto a leer y pensar, tomándose el tiempo preciso, aun en medio de la jungla de sensaciones y del empobrecimiento mental a que nos someten el mal uso de una cultura cada vez más audiovisual y la barbarie lingüística que promueven sus autores.

La Edad Media interesa, sigue produciendo un doble efecto de atracción-repulsión, que acaso la crisis de la cultura contemporánea esté intensificando, y, con ello, los elementos mitificantes en torno a la noción de medievo que tienen muchos europeos actuales. Sólo los libros de historia pueden romper este círculo vicioso y dirigir el impulso de conocimiento

en dirección adecuada. Mostrar cómo la Edad Media fue la primera época de la civilización europea, que condicionó muchas realidades y actitudes posteriores. Cómo, entonces, se forjó el espacio geohistórico sobre el que han vivido los europeos y, dentro de él, la diversidad regional, los polos de desarrollo urbano y las grandes estructuras de centralidad y marginalidad económica. Cómo se creó un mundo de relaciones de poder político que desembocó en el Estado, creación específicamente europea. Cómo perduran los valores y condicionamientos mentales del orden social tradicional, incluso después de las revoluciones del siglo XIX, y por qué se diluyen precisamente en nuestros días. Los libros de historia pueden explicar, igualmente, porqué la cristiandad medieval latina elaboró unos valores y tomas de conciencia colectivas que han definido a la civilización europea hasta hoy, pues buena parte de lo que los europeos creen o rechazan se comprende mejor estudiando esa génesis medieval, por mucha que sea la distancia y profundas las transformaciones que nos separan de ella. Y también se aclara el porqué de las vacilaciones y contradicciones que a lo largo de los siglos ha experimentado el cristianismo occidental, entre su vocación misionera como religión universal y su realidad histórica, que lo convertía en parte y espíritu de una concreta civilización, cuya percepción y experiencia de los mundos no europeos ha variado muy lentamente, a pesar de la expansión a escala planetaria que Europa protagonizó a partir del siglo XVI.

La Edad Media sigue siendo nuestra, en definitiva, por ese inevitable aunque tan a menudo ignorado enraizamiento en la propia Historia, y por su manifestación en testimonios que sobreviven más allá del pasado en que surgieron: pensamiento filosófico, creación y temas literarios, obras artísticas, documentos, tradiciones, raíces de los actuales paisajes agrarios y urbanos y de las formas de poblamiento, múltiples manifestaciones de las mentalidades y usos colectivos. Un libro sobre la Edad Media no puede abandonar la función social de explicar llanamente todo esto a quien quiera leerlo, aunque sea en las dosis homeopáticas que sugieren inicialmente su aspecto académico y su finalidad profesional.

M. A. LADERO QUESADA

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ, *Introducción a la Historia de la Edad Media Europea* (3.<sup>a</sup> ed.). Madrid. Istmo. 1987. 425 pp.

Obra de síntesis concebida para iniciar a los alumnos de primeros cursos de Licenciatura de Historia en el conocimiento del pasado me-

dieval. Dirigida también a todos aquellos —universitarios o no, profesores de Enseñanzas Medias, etc...— que deseen adquirir unos conocimientos generales y actualizados sobre la Edad Media en sus distintas manifestaciones.

Como el título indica, se pone particular énfasis (25 de los 32 capítulos) en la civilización de la Europa Occidental. Las otras dos civilizaciones —Bizancio e Islam— son sumariamente tratadas; especialmente, en sus relaciones con la anterior. De ahí la división cuatripartita que se ha seguido: primera parte dedicada a la génesis de la civilización occidental (s. V al VIII). La segunda, dedicada a los asaltos sufridos por esa misma civilización en el Alto Medievo (siglos VIII al XI). En la tercera se analiza el movimiento expansivo del Occidente en la plenitud medieval (siglos XI al XIV). La cuarta parte está dedicada al estudio de la crisis de la sociedad medieval en el Bajo Medievo (s. XIV a XV).

Aunque se ha procurado dar mayor relevancia a los hechos de carácter político, no se han descuidado los temas de carácter socioeconómico o cultural. Se incluye una biografía general y otra específica por capítulos.

EMILIO MITRE

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ, *La España Medieval. Sociedades. Estados. Culturas*. (3.<sup>a</sup> ed.). Madrid. Ed. Istmo. 1988. 400 pp.

Panorámica de la evolución del mundo hispánico desde la irrupción de los pueblos germánicos a la toma de Granada por los Reyes Católicos.

La obra va dividida en cuatro partes: la Transición al Medievo, hasta el fin de la monarquía visigoda de Toledo; la Alta Edad Media, marcada por el esplendor de Al-Andalus y la resistencia de los núcleos cristianos del Norte; la Plenitud del Medievo, singularizada por el declive del Islam hispánico y la expansión de los Estados cristianos; y el Bajo Medievo, caracterizado por las tensiones de un mundo en transformación.

De forma equilibrada —y acorde con el título de la obra— se han tratado los aspectos de la vida política (limitando lo más posible la farragosidad narrativista); la evolución de las distintas sociedades; y las transformaciones en el campo de la cultura. Aparte la lógica importancia dada al Islam peninsular, se incluyen los también lógicos y necesarios capítulos dedicados al reino de Portugal en el Medievo.

La obra va dirigida principalmente a los alumnos de la licenciatura de Historia que, al acceder a los estudios universitarios, tienen escaso —o nulo— conocimiento del pasado medieval. También a alumnos de otras especialidades (Filología hispánica, Historia del Arte, etc...) que requieren obligadamente un contacto con el entramado político, cultural y social del pasado medieval peninsular.

Se incluye una bibliografía general y otra específica por capítulos.

EMILIO MITRE

EMILIO MITRE FERNÁNDEZ, *Historia de la Edad Media (I). Occidente* (2.ª ed.). Madrid. Ed. Alhambra. 1988, 500 pp.

Primer volumen de una *Historia de la Edad Media*, cuyo complemento es otro dedicado al Islam y Bizancio.

Siguiendo las pautas utilizadas por el autor en otras obras de esta naturaleza, la presente está dividida en cuatro partes: el Occidente hasta los inicios del siglo VIII: ¿Tardía Antigüedad o Temprano Medieval?; La apuesta carolingia en el Alto Medieval y sus secuelas; ¿Génesis de Europa o «Siglos oscuros»?; La expansión del Occidente hasta el último tercio del siglo XIII: ¿Clasicismo medieval o maduración de una sociedad?; y Los siglos XIV y XV: ¿Crisis Bajomedieval o «Alto Renacimiento»?

En cada una de esas partes, de forma equilibrada, se estudia la evolución del Occidente a través de tres dimensiones: hechos políticos e implicaciones institucionales; evolución económica y relaciones sociales; y cultura y vida religiosa. En este apartado se ha dado la oportuna cabida a las cuestiones relacionadas con religiosidad popular, mentalidades, etc..., en auge en los últimos años.

La obra va precedida de una bibliografía general por materias. Cada capítulo se acompaña de una bibliografía específica.

*Historia de la Edad Media (I). Occidente* se ha redactado con ánimo de profundizar en la formación de aquellos alumnos que han tenido ya un primer contacto con el mundo medieval en sus aspectos más tradicionales.

EMILIO MITRE

RIU, MANUEL, *Lecciones de Historia Medieval*. Editorial Teide. Barcelona, 1986. 696 pp.

Manual destinado a los estudiantes de los primeros cursos universitarios con lecciones de Historia de España y de Historia Universal. Abarca desde el siglo V a mediados del XV e incluye los más variados aspectos: político-diplomáticos, institucionales, socio-económicos, culturales y espirituales. Su primera edición data de 1969 y comprende las lecciones explicadas en la Universidad de Granada los dos cursos anteriores. Por sugerencia del malogrado colega y amigo Miguel Gual Camarena, se añadió en las ediciones sucesivas el aparato heurístico y bibliográfico de que carecía inicialmente, así como las referencias a los mapas históricos más adecuados para el estudio de cada tema y las lecturas complementarias recomendadas.

Comprende 48 lecciones, once de ellas dedicadas a la España musulmana y cristiana. Se inicia con una orientación bibliográfica de carácter general, una exposición sobre el concepto de Edad Media, su contenido, períodos o fases y periodizaciones. Se expone, a continuación, la época de las invasiones germánicas en Europa y la formación de los reinos germánicos en el África Menor y en la Europa Occidental, la expansión del cristianismo en el ámbito del Imperio Romano, la perduración de los Imperios Sasaní y Bizantino, la aparición y expansión del Islam y su presencia en España, los Carolingios y Otónidas, el Califato de Córdoba, los pueblos eslavos y escandinavos, la formación y consolidación de los reinos hispánicos, la feudalización de la sociedad, la economía y la vida en la época feudal, y las Cruzadas y Órdenes Militares.

El conflicto entre los poderes universales: Imperio y Papado, el despertar de las ciudades y el desarrollo urbano, las monarquías feudales de la Europa Occidental, con particular atención a los reinos hispánicos, la espiritualidad y cultura de los siglos XI y XII, el esplendor del siglo XIII en sus distintos aspectos, una rápida visión del Lejano Oriente y varios temas dedicados a la economía (agricultura, ganadería, comercio e industria) para luego sintetizar la política, espiritualidad y cultura de los siglos XIV y XV. Un último tema, destinado a dar una visión panorámica del África medieval, completa la exposición.

Cada uno de los temas va acompañado, como ya hemos indicado, de epígrafes finales destinados a las fuentes editas más asequibles, la bibliografía y mapas, con lo cual se facilitan las posibilidades de ampliar el estudio de los mismos. Al final del volumen figuran asimismo unas sugerencias para el desarrollo de clases prácticas y seminarios de iniciación a la investigación medieval.

De hecho, las *Lecciones* se completan con dos obras, escrita la pri-

mera en colaboración con otros cinco profesores del Departamento de Historia Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad de Barcelona, y la segunda con otros tres colegas. La primera se titula: *Textos comentados de época medieval (siglos V-XII)* [Editorial Teide, Barcelona, 1982, 773 pp.], y la segunda, que incluye cerca de un centenar de mapas: *Atlas de Historia Medieval* [Aymà-Serpa, Barcelona, 1980, 75 pp.], fue escrita en colaboración con S. Claramunt, C. Torres y C.-A. Trepat.

Otros dos libros de bolsillo, dedicados respectivamente a *La Alta Edad Media (siglos V-XII)* y *La Baja Edad Media (siglos XIII-XV)* [Ed. Montesinos, Barcelona, 1985 y 1986, 157 y 199 pp. con ils., textos de época y mapas], vienen a sintetizar los aspectos más generales y fundamentales de la época, con breves orientaciones bibliográficas, a la vez que el volumen *La Edad Media (711-1500)*, que se ha integrado en el nuevo «Manual de Historia de España» de la Editorial Espasa-Calpe (Madrid, 1989, 644 pp. con 32 mapas y 11 tablas genealógicas) viene a detallar los aspectos más importantes de la historia medieval de los distintos reinos hispánicos, musulmanes y cristianos. Un amplio repertorio de fuentes y bibliografía facilita la ampliación de los distintos temas desarrollados.

A título complementario podrían indicarse otras dos obras de síntesis, escritas por Manuel Riu, que se hallan integradas en grandes colecciones, muy ilustradas. Se trata de: *La feudalización de la sociedad, 409/1491* [Difusora Internacional, S.A. (Temporama de la Historia, 2), Barcelona, 1978, 297 pp.] y *Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*. [Volumen IV de «Historia Universal» del Instituto Gallach de Librería y Ediciones. Barcelona, 1991, 415 pp. con 351 ils.].

MANUEL RIU

JULIO VALDEÓN BARUQUE, *Historia general de la Edad Media (siglos XI al XV)*. Editorial Nájera, Madrid, 1986.

En el libro *Manual de Historia Universal*, tomo V, *Edad Media* (Editorial Nájera, Madrid, 1986) se incluye, literalmente, el contenido del libro que publicó la editorial Mayfe en 1970, con el título arriba indicado. Comprende, en la edición de Nájera, las páginas 275-569.

El texto en cuestión, complementario del escrito por el profesor García de Cortázar (que trataba de la Alta Edad Media, por lo que comprendía del siglo III al XI), pretendía, en el momento de su aparición (1971), ofrecer a los estudiantes de las Facultades de Historia una síntesis actualizada y ágil de la historia universal de la Edad Media.

Los puntos de partida que se tuvieron en cuenta, a la hora de elaborar el texto citado, fueron, básicamente, los siguientes:

1. Centrar el protagonismo de la historia medieval en la Europa cristiana, con preferencia en su ámbito occidental, por lo que el espacio oriental del viejo continente tiene un tratamiento más elemental. Al mismo tiempo se presta atención a las dos grandes áreas, exteriores al occidente de Europa, pero que estuvieron en contacto, pacífico o violento, con la cristiandad, Bizancio y el Islam. En cambio, no hay referencias a las restantes áreas del planeta.

2. Establecer una marcada periodización entre la etapa que abarca los siglos XI-XIII y la que comprende los siglos XIV-XV. A la primera se le denomina «La plenitud de la Edad Media». La segunda queda tipificada por el enunciado «La gran depresión y la génesis del mundo moderno». De esta forma se buscaba poner énfasis en el contraste expansión-crisis, correspondientes, respectivamente, a las dos etapas citadas.

3. Ofrecer una determinada metodología del análisis histórico, en la que se partiese del estudio de los fundamentos de base (población, economía y sociedad), para continuar por la exposición de las realidades políticas y concluir con la presentación del mundo de las creencias y de las ideas.

4. Armonizar la vieja historia de los acontecimientos con la nueva (en la época de redacción del texto) de signo estructuralista. La importancia dada a los procesos (económicos, sociales o culturales) no suponía la exclusión de los denominados hechos históricos. El propósito era que estos últimos tuvieran mayor significación al situarlos en su contexto. Por lo demás también estaba presente la idea, sin duda utópica, de acercarse a una «historia total».

5. Presentar el texto a través de una redacción sencilla, sin florituras literarias. En diversos momentos el lector se encontrará con preguntas que se hace el autor. Con ello se pretendía poner énfasis en el carácter problemático que tiene la historia, al fin y al cabo diálogo permanente entre el presente y el pasado.

6. Proponer sugerencias para posibles nuevas lecturas, a través de un bibliografía seleccionada y brevemente comentada. Hay que advertir que la bibliografía se detiene en 1974, fecha de la segunda edición que lanzó Mayfe.

JULIO VALDEÓN BARUQUE

## II

## HISTORIA DE ESPAÑA

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *La época medieval*, vol. 2 de la *Historia de España* dirigida por Miguel Artola. Alianza Editorial. Madrid, 1988.

Esta obra recoge sustancialmente los contenidos de la del mismo autor y título publicada por la misma Editorial en 1973, con varias reimpresiones desde aquella primera edición. En muchos puntos, se han introducido modificaciones que pretenden recoger los nuevos puntos de vista y las informaciones alumbradas por investigaciones recientes. Un completo «Índice de materias» facilita la localización de las informaciones. Y una amplia selección bibliográfica, ordenada al hilo de los distintos temas tratados, facilita al lector el acceso a monografías y trabajos de especialización.

El contenido del libro se desglosa en siete capítulos que tratan de ofrecer una comprensiva e informada exposición de los procesos históricos vividos por las sociedades habitantes del espacio que llamamos España entre comienzos del siglo V y finales del siglo XV. Ello incluye la España visigoda, la España musulmana y los distintos reinos hispanocristianos. El estudio de éstos no se compartimenta al hilo de los diversos espacios, sino que éstos se presentan como escenarios diversos de unos procesos generales protagonizados, con matices, por el conjunto de la sociedad hispana medieval.

A través de una precisa y abundante jerarquía de entradas, unas reflejadas en el «Índice general», otras muchas sólo a través de la tipografía, el texto ofrece una secuencia, a la vez informativa e interpretativa, de la Historia de España medieval. En este sentido, el enunciado de cada uno de los títulos de esas entradas jerarquizadas trata de ofrecer, desde el comienzo, una síntesis interpretativa de los contenidos del apartado al que dicha entrada sirve de encabezamiento. Ello se traduce, con frecuencia, en una propuesta de conceptualización de los procesos estudiados, única que puede permitir entenderlos por debajo de los acontecimientos.

Por lo que se refiere al contenido, la obra trata de presentar la Historia de España medieval como una parte de la Historia medieval de Europa. Con las especificaciones propias de un desarrollo original (por

la presencia de los musulmanes), pero, en el fondo, con un ritmo semejante al de otras tierras europeas. En líneas generales, el libro, en su versión de 1973, constituyó el primer esfuerzo por aplicar a los hechos históricos vividos por las sociedades españolas del Medievo las categorías generales de periodización, análisis y presentación sintética de resultados que, desde hacía unos años, se venían aplicando en el estudio de la evolución de otras sociedades europeas medievales. La importancia concedida al estudio de los datos económicos, sociales, jurídicos y políticos de la sociedad excedía, así, amplísimamente a la narración de los simples acontecimientos.

En cada uno de los niveles de análisis, por tanto, la información, aun siendo abundante, se ha subordinado decididamente a la interpretación. Y ésta ha sido guiada por un planteamiento teórico general, que ha permitido reunir, de forma ordenada, los resultados de una investigación sobre historia medieval de España mucho más fragmentada y puntual de lo que la síntesis ofrecida en el volumen da a entender.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE

LUIS A. GARCÍA MORENO, «Las invasiones y la Época visigoda. Reinos y Condados Cristianos», en *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (Siglos IV-X). Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara*, II, Barcelona, 1981 (1.<sup>a</sup> ed.), pp. 243-546.

Con mucho gusto acepto la amable invitación de los editores de *Medievalismo* para comentar, creo que para un público especialmente estudiantil y más joven, un manual que escribí hace ya algún tiempo; y que, al menos desde un punto de vista exclusivamente mercantil, tal vez síntoma de lectura por el gran público, ha deparado bastantes buenas noticias a su autor. Entiende este último la presente invitación no sólo como una forma de exponer los puntos de vista metodológicos y la estructura de su libro, sino también como un lugar idóneo para tratar de hacer una especie de ajuste de cuentas metodológico consigo mismo tras un período de más de quince años. Lo que, dada la rapidez del cambio histórico en el momento actual, no deja de ser un ejercicio sano y necesario; o, al menos, así lo pienso.

El ámbito cronológico que abarca la aportación de García Moreno al volumen II del conocido manual de Historia de España dirigido —jaunque en el caso de este toma más en el título que en la realidad!— por Tuñón de Lara, va desde el 409 hasta el 1008, cuando la muerte del

amirí Abd al-Malik supuso el comienzo del fin del Estado hegemónico omeya en la Península ibérica. Es decir, se trata del período del final de la dominación imperial romana, las llamadas invasiones bárbaras, la dicha Reconquista bizantina, el nacimiento y desarrollo de la Monarquía visigoda, hasta la invasión agarena, los orígenes de la llamada Reconquista cristiana, y el surgimiento y afinzamiento de los Estados cristianos septentrionales.

Empeño principal del autor ha sido ofrecer una exposición de la evolución histórica lo más totalizadora e integradora. Para ello se ha seguido en la medida de lo posible un riguroso orden cronológico. Para la articulación del mismo se procedió a delimitar unidades temporales dotadas de un sentido evolutivo en sí mismas, en las que lo político sea elemento especificador, pero también epifenómeno de unas realidades dialécticas en lo socioeconómico y mental que dan su auténtica personalidad a cada una de dichas unidades. Tales períodos son los siguientes: las invasiones (409-507), del Reino de Tolosa al de Toledo (507-569) —según expresión ya clásica de R. de Abadal—, el Reino de Toledo (569-714), los orígenes de los núcleos de resistencia cristiana (c. 730-850), la primera expansión territorial de los Estados cristianos (850-950), las grandes transformaciones del Mundo ibérico —aunque precisadas al ámbito de los reinos y condados cristianos— en la segunda mitad del siglo X.

Este esfuerzo por integrar en una narrativa diacrónica seguida el curso histórico ciertamente podría parecer que primara lo factual y político. Sin embargo, su único objetivo metodológico es el de relacionar la coyuntura con los movimientos de fuerza, estructurales, de las sociedades peninsulares durante estos siglos. Por ello se han dedicado sendos y extensos capítulos al análisis de la sociedad y la economía en la Península ibérica entre los siglos V y VII, y de la sociedad y la economía de los Estados cristianos entre los siglos VIII y X. Entre el tratamiento de lo cual el autor ha adoptado una clara postura metodológica: la profunda imbricación dialéctica de los fenómenos sociales y económicos, y la imposibilidad de evaluar históricamente las evoluciones estructurales y la particular coyuntura económica sin tener en cuenta la diferente afectación social de las mismas. En el primer capítulo cabría destacar una revalorización del papel de las ciudades y de las economías urbanas —que no es lo mismo que mercantiles— en la Península ibérica de los siglos V-VII; además de defender el avanzado grado de protofeudalización del Estado y la sociedad visigodas a comienzos del siglo VIII. Mientras que en el segundo se pone especial énfasis en el estudio del rápido desarrollo de unas estructuras feudalizantes y señoriales en el seno de unas sociedades cántabro-pirenaicas subdesarrolladas, y la aceleración de

la evolución socioeconómica que supuso la especial coyuntura de la segunda mitad del siglo X.

Ciertamente, el manual que comentamos tiene ya algunos años. Escrito en lo fundamental en el verano y otoño de 1977 no recibió más que unos pocos retoques bibliográficos hasta la fecha de su definitiva entrada en prensa en 1981. Sin embargo, este autor se atrevería a afirmar la validez de sus conclusiones en más de un 90 por 100 del mismo. En todo caso, el autor cree adivinar que una mayoría de los estudiosos de estos períodos de la historia hispánica pudiera todavía hoy sentirse simpatético con una buena parte de las explicaciones de los fenómenos político-sociales que en el libro se ofrecen, y con el mismo punto de arranque metodológico. Y, sin embargo, sería su mismo autor el que a estas alturas de 1994 pudiera tener algunos reparos. Estos últimos no afectarían tanto a algunas correcciones de la historia más política —desde la supervivencia de la dinastía de los Baltos hasta fines del siglo VI, a los últimos años del Reino de Toledo (fin del reinado de Witiza y elevaciones de Rodrigo y Agila II), y la fecha de la llamada batalla de Covadonga, que hoy preferimos retrasarla a la tercera década del siglo VIII— como a la misma base metodológica que sostiene su narrativa. Pues, si en los setenta el autor pensaba que eran cosas incontrovertibles una dicotomía de la sociedad en grupos dialécticamente contrapuestos y seccionados horizontalmente, y una indiscutible primacía de lo colectivo sobre lo individual, hoy, a mediados de los noventa, tiene serias dudas tanto sobre la realidad de ambas cosas como de su misma virtualidad metodológica para la inducción del discurso histórico. Concretamente, en lo primero el autor ahora piensa que es más *real* distinguir en las sociedades de aquellos tiempos grupos verticales jerarquizados, envueltos en una dialéctica muy violenta entre sí, en cuya formación y cohesión tanto o más importantes que los factores de violencia coercitiva de arriba abajo fueron los de conciencia de identidad y percepción de un beneficio de abajo arriba. Y en conformidad con esta disección de la realidad y dialéctica sociopolíticas el papel de los individuos, de las elites, parece redimensionado. Precisamente en este último contexto el autor hoy preferiría constatar y valorar la efectividad histórica de ciertas supervivencias gotizantes, al menos todavía vivas en los comienzos del siglo VII entre ciertos linajes nobiliarios godos; así como la importancia, para explicar los orígenes de la Reconquista, de los elementos nobiliarios del Reino godo que habían mantenido relaciones con las sociedades de las montañas cántabropirenaicas a lo largo del siglo VII y que las intensificaron tras la catástrofe del 711.

LUIS A. GARCÍA MORENO

PAULINO IRADIEL, SALUSTIANO MORETA Y ESTEBAN SARASA, *Historia Medieval de la España Cristiana*. Cátedra. Historia Mayor, Madrid, 1989, 700 pp.

Este libro se inscribe dentro de una serie de volúmenes dedicados a la Historia de España, de los cuales, entre otros, se cuenta, para la época medieval, con los correspondientes a la *Historia de España Visigoda* (Luis A. García Moreno, 1989) y la *Historia de la España Musulmana* (Anwar G. Chejne, 1980, versión original en la Universidad de Minnesota, U.S.A., 1974).

Concebido, por tanto, como un manual universitario dedicado al pasado medieval español y dentro de una rica tradición que ha ido ofreciendo a los estudiosos diversos ejemplos en los últimos años, la excepción formal del mismo, en relación con los demás de característica semejante, es que deja fuera la época de dominación visigoda de la Península Ibérica y remite para la ocupación musulmana de al-Andalus a otras recientes aportaciones de especialistas en el mundo islámico y que han abordado exclusivamente el área hispánica.

Desde el punto de vista metodológico y constructivo, se busca interpretar desde sus orígenes posteriores al año 711 la aparición, consolidación y desarrollo de las primeras estructuras político-administrativas y socio-económicas surgidas al norte de la Península Ibérica (la Hispania Romana y Visigoda) con los planteamientos propios, y diferenciados, de las dos áreas separadas por el Duero y el Ebro: el noroeste cantábrico y el nordeste pirenaico; dado que las condiciones y circunstancias que abrigaron ambos alumbramientos —el del núcleo asturleonés por un lado y las realidades pamplonesa, aragonesa y protocatalana por otro— configuraron diferentes maneras de organizarse, defenderse, extenderse y reproducirse, condicionado por la también diferente configuración del dominio y estabilidad musulmana hasta el Duero a poniente y hasta el prepirineo y el Llobregat a levante; con un control y una estrategia distintos por parte del Islam de al-Andalus en una y otra parte y según los diversos momentos del período medieval.

Así pues, se trata de reconstruir en lo material, humano y cultural las sociedades fragmentadas pero interrelacionadas de los territorios, comunidades y dominaciones de la España Cristiana del Norte, en clave y armonía con la instalación y avance feudal, durante la convencionalmente denominada Alta y Plena Edad Media (al margen de otras periodizaciones más reducidas), entre los siglos VIII al XIII, para incidir en otra dimensión política y económica durante los siglos bajomedievales, XIV-XV, de crisis y recuperaciones.

Ello hace que el tratamiento, dentro de la coordinación general del

texto y de la asunción de objetivos comunes por parte de los autores, resulte obligadamente distinto para los primeros siglos que para los segundos, y aun dentro de los primeros también para los diferentes estados que de incipientes reinos y condados con personalidad propia en cada caso pasaron a constituir conjuntos supraterritoriales que hicieron de la España cristiana y también de la musulmana por conquistar el escenario de la rivalidad entre las dos superpotencias bajomedievales: la Corona de Castilla y la Corona de Aragón; más la peculiaridad de Navarra que hizo de la renuncia a la expansión posterior al siglo XII otra afirmación de europeidad a través de las vinculaciones dinásticas y familiares con Francia.

Dentro de una global interpretación de conjunto, el reparto del contenido de los capítulos del libro obedece, por lo anteriormente expuesto, a la diferente configuración de la España Medieval Cristiana, pero teniendo en cuenta que se pueden trazar tres momentos cronológicamente sucesivos y válidos para lo occidental y lo oriental: el del predominio de la sociedad feudal, con los precedentes oportunos de prefeudalización que se remontan a lo visigodo; el de la emergencia y recuperación de la sociedad civil y los derechos ciudadanos y burgueses; y, finalmente, el de la politización de la sociedad con la economía como coadyuvante de las transformaciones y mutaciones de los últimos siglos medievales. Es decir, se trata de analizar los tres tiempos correspondientes al predominio de la sociedad militar y campesina, el de la sociedad civil y el de la sociedad política; pasando por el predominio de una economía inicialmente de subsistencia, luego de intercambio y finalmente de escala.

Remitiendo, no obstante, al índice desmenuzado de los contenidos y a la bibliografía seleccionada que acompaña al texto del libro, esta obra es una especie de estado de la cuestión de los principales temas, problemas e interpretaciones actuales del período medieval en España en su conjunto; buscando un equilibrio entre los diversos tratamientos de los reinos y coronas, pero atendiendo asimismo a los problemas, circunstancias y realidades específicas de cada territorio. De ahí que los capítulos y la periodización que se reflejan sucintamente en el índice general del libro responden a las cuestiones y fenómenos propios, sin castellanizar la historia medieval de España ni otorgar concesiones gratuitas o artificiales a la Corona de Aragón.

Desmenuzando algo más los contenidos por estar en relación con los objetivos propuestos por los autores (previamente discutidos y acordados para uniformar, que no uniformizar, los resultados), el análisis de la formación hispanocristiana más occidental durante los casi seis siglos comprendidos entre la conquista islámica y la reconquista cristiana de Andalu-

cía —primero reino astur, luego leonés y finalmente castellanoleonés—, reparte la materia en capítulos que corresponden a otras tantas fases o períodos de desarrollo histórico y metodológicamente diferenciables: formación, expansión y consolidación. En el primero de los períodos, el de la formación, la sociedad asturleonesa fue eminentemente rural, con algunas emergencias preurbanas con intercambios todavía reducidos y escasa circulación monetaria; siendo el tiempo de afirmación de una Iglesia nacional y un monacato complejo en el que el milenarismo, la profecía, el providencialismo y el culto jacobeo contribuyeron al proceso de consolidación del reino y de la Iglesia asturleonesa. En la siguiente fase de expansión, el avance de la frontera, la inversión de fuerzas a favor de los cristianos y la ocupación de núcleos urbanos en los siglos XI y XII decidieron una evolución social hacia formas y prácticas políticas feudales, junto a la apertura europea a través de la introducción de la reforma cluniacense y gregoriana, que hizo de la peregrinación a Santiago una vía de penetración de ideas, negocios y modelos continentales de corte burgués y mercantil. La tercera fase, sin embargo, conoció el fortalecimiento de las bases económicas, el crecimiento urbano y demográfico, el comercio, la circulación monetaria y el fortalecimiento de los grandes linajes nobles, amenazados por el aumento de las clases medias, el descontento campesino y la rivalidad de la nobleza de servicio que aspiraba a compartir el poder como privilegiados protegidos por la monarquía.

El diferente punto de partida de las realidades históricas surgidas en la parte oriental de la España septentrional retrasó la configuración de linajes oriundos que desplazaron finalmente a los impuestos directa o indirectamente por los carolingios; linajes relacionados a veces con los dominadores musulmanes del valle del Ebro que retrasaron igualmente la expansión territorial y la formación de principados tempranamente consolidados. La crisis del Califato y los reinos Taifas, próximos al escenario de desarrollo de los núcleos pirenaicos, cambiaron la relación de fuerzas a favor de los cristianos del norte que en el siglo XI iniciaron la expansión hacia el sur de los escollos pirenaicos, siendo el sistema de *parias* y los aranceles de las aduanas pirenaicas el estímulo esencial de los reyes y condes navarro-aragoneses y catalanes pasada la primera mitad de dicha centuria.

A partir del siglo XII, nuevas estrategias, cambios y adaptaciones hicieron brotar las contradicciones internas de los estados peninsulares; ajustando la política interna y la externa, organizando la sociedad civil en las ciudades y grandes villas con el establecimiento del régimen municipal y concejil y desmontándose las viejas estructuras predominantemente agrarias a tenor de la incorporación de los nuevos espacios ocupados en la Andalucía Bética, Baleares y Valencia durante el siglo XIII.

A partir de entonces, se fueron construyendo las estructuras que estuvieron vigentes hasta el final de la Edad Media, de manera que se distanciaron los intereses y colisionaron los grupos sociales entre sí, politizándose en sus aspiraciones y compromisos. Politización que es la clave para la comprensión de la baja Edad Media y que debe reorientar el conocimiento y la investigación de este período tan intenso, convulso y rico en novedades y resultados; pues de dicha comprensión sale la explicación de por qué esa sociedad civil tan diversa y dispersa en costumbres e intereses, en sus códigos, leyes y concepciones político-sociales y también en sus aspiraciones económicas, terminó aceptando y asumiendo el proceso de concentración, unidad e indisolubilidad de la soberanía monárquica encarnada por los Reyes Católicos desde finales del siglo XV.

ESTEBAN SARASA

JOSÉ-LUIS MARTÍN, *La España Medieval*. Manual de Historia de España, 2, Historia 16, Madrid, 1993. 810 pp.

La metodología, el contenido y el interés de la obra, de la que debería hablar otra persona para que el autor ni caiga en falsas modestias ni se deje llevar por su propia estima, está recogida en las páginas iniciales de *Presentación* en la que, tras dar una breve visión del concepto de Historia Medieval a través de los tiempos (cultural, política, eclesiástica, económica, social...), se recuerda que actualmente la Historia pretende ser total y tener en cuenta todos los factores del proceso histórico que no cambian ni de modo brusco ni todos al tiempo, por lo que resulta prácticamente imposible fijar una fecha de comienzo o de final de la Edad Media, que se delimita entre una larga fase inicial que se extiende desde el siglo III al VIII y una etapa final que va desde el siglo XIV al XVI.

De acuerdo con estas ideas se inicia el estudio en el siglo IV y finaliza en los últimos años del XV, y se divide esta amplia época en períodos cuyas características se intentan definir teniendo en cuenta todos los factores que intervienen en el proceso histórico; unos y otros se interfieren y no es posible estudiarlos separadamente por lo que se organiza la exposición en torno a la sociedad, a la organización social, en torno de la cual se estudian los demás aspectos, que para una mejor comprensión se enmarcan en el contexto político y cronológico en el que se producen. El lector no encontrará en esta obra una historia de reyes y de gran-

des batallas, aunque unos y otros aparezcan en el texto, sino una historia del modo de vida de nuestros antepasados, campesinos, artesanos, mercaderes, eclesiásticos, nobles y reyes, y de las relaciones de todo tipo establecidas entre ellos y que, de algún modo, ayudan a conocer y explicar nuestra situación actual.

El estudio va precedido de una breve visión de conjunto que, se espera, permita comprender mejor los hechos que se narran sin que los árboles tapen el bosque. Quien no desee o no disponga de tiempo para enfrentarse al texto puede tener una idea de la evolución de nuestra Historia medieval leyendo esta introducción a cada una de las partes en que se divide el estudio: *Germanos, hispanorromanos e hispanogodos, Musulmanes y Cristianos, Hispanos, norteafricanos y europeos, y Mediterráneos y Atlánticos*.

JOSÉ LUIS MARTÍN

JOSÉ LUIS MARTÍN, *La Edad Media en España. El predominio musulmán*, 96 págs. *El predominio cristiano*, 96 págs. Editorial Anaya, segunda edición, Madrid, 1994.

Se incluyen estos libritos en la Biblioteca Básica de Historia de editorial Anaya y son una guía breve y sencilla para los no especialistas en Historia de nuestra Edad media a los que se ofrece, además del estudio propiamente dicho y de una bibliografía asequible, un glosario de los términos empleados y una relativamente amplia cronología en la que se relacionan los *datos para una historia* peninsulares y europeos.

Dentro de las limitaciones que impone su reducido espacio, cumplen estos manuales con su objetivo de hacer atractiva y asequible la Historia de la Edad Media al lector no especializado.

JOSÉ LUIS MARTÍN

JOSÉ MARÍA MÍNGUEZ, *Las sociedades feudales. Antecedentes, formación y expansión. Siglos VI-XIII*, Nerea, Madrid, 1994.

Este libro forma parte de una *Historia de España* cuyo lanzamiento inició la editorial Nerea a finales del pasado mes de mayo.

Es una obra que podría considerarse a medio camino entre el ma-

nual típico y la obra de investigación. Efectivamente, el autor ha tratado de ofrecer como base de toda su construcción un núcleo de conocimientos elementales constituido por un conjunto de hechos cuya importancia para el análisis histórica es aceptado por la generalidad de los historiadores. En otras palabras, un núcleo de conocimientos que podríamos denominar, no con toda exactitud, «consolidados».

Sobre esta base se trata de poner de relieve la complejidad de la historia peninsular, destacando los ajustes y los desajustes en los *tempos* que sigue el desarrollo de cada una de las formaciones sociales desde la perspectiva de la feudalización que, para el autor, pese a revisionismos de moda poco fundamentados científicamente —aunque sí puedan estarlo desde posturas políticamente interesadas— sigue siendo la clave interpretativa de la historia medieval. En definitiva, se trata de dar relieve a la fundamental uniformidad de los procesos; uniformidad enmascarada a veces por diferencias de poca entidad que, si bien pueden afectar a la cronología o al carácter superficial de ciertos acontecimientos, no alteran sustancialmente las tendencias históricas a largo plazo.

Ello obliga al autor a una reflexión comprometida donde entra en juego y se valora un haz muy complejo de factores observables en los distintos ámbitos espaciales del área feudal de la Península.

Este proceso valorativo conduce —y aquí este libro se aparta de los manuales tradicionales— al planteamiento del debate científico a través de un intento explicativo de la racionalidad y coherencia interna que mantiene la secuencia de hechos económicos, sociales y políticos directamente observables. Porque es este intento explicativo, no siempre aceptado como metodología operativa de trabajo y de reflexión, el que ha generado las distintas y a veces contrapuestas interpretaciones. Estas interpretaciones y el debate consiguiente son las matrices de la historia científica. Y estas diversidades interpretativas, las que se integran en este libro como un segundo nivel expositivo.

Ante la imperiosa necesidad de seleccionar, se ha optado por presentar las líneas más avanzadas y sólidas de interpretación histórica con atención prioritaria a la Historia social. Con ello se persigue que el lector de la obra pueda realizar una aproximación, no a una supuesta y falsa historia consolidada e inmutable, sino a las complejidades de los más recientes y sólidos avances historiográficos.

Finalmente, en un tercer nivel, el autor de esta obra no ha rehuído el compromiso de plantear nuevas líneas de reflexión e interpretación que, aunque en algunos casos no estén aún suficientemente contrastadas por el debate entre especialistas, trazan el camino por donde puede seguir avanzando la interpretación pionera en el ámbito de la Historia so-

cial. No se trata, por tanto, de una investigación en toda regla. Pero sí que hay un serio proceso de reflexión a través del cual se diseñan vías potenciales de investigación. Todas estas características hacen que, a nuestro juicio, la obra resulte de suma utilidad para todo tipo de lectores, independientemente de su nivel de iniciación en la materia. El profano en Historia o el alumno de los primeros cursos universitarios encontrará el suficiente soporte de conocimientos, así como una información básica sobre las distintas posturas interpretativas de los hechos fundamentales; mientras que los alumnos avanzados, y más aún los especialistas, hallarán abundante materia de reflexión histórica alejada siempre de cualquier pretensión dirigista o dogmática.

JOSÉ M.<sup>a</sup> MÍNGUEZ

1. *Historia de España. Edad Media*. Ed. Gredos. 1970. 2.<sup>a</sup> ed. 1978.

Se trata de un manual pensado para estudiantes universitarios desde la invasión musulmana a los Reyes Católicos. Tiene 48 capítulos, cada uno de los cuales posee a su vez una referencia bibliográfica. Se da más extensión a las noticias políticas que a las económicas o sociales.

Con posterioridad, entre 1985 y 1991, este manual ha servido de base para los tomos 5, 6 y 7 de la Historia de España de la misma editorial. En los vols. 5 y 6 he contado con la colaboración de Vicente Álvarez Palenzuela. Se ha cambiado mucho la estructura, no sólo para poner al día el informe bibliográfico, sino para otorgar a economía, sociedad y cultura la misma extensión que a la Historia política.

2. *Historia de España Antigua y Media*, Ed. Rialp, 2 vols. en rústica, 1986.

Formando parte de un conjunto con el volumen de José Luis Comellas de Historia Moderna y Contemporánea, se trata con extensión desde la Prehistoria hasta Enrique IV. Aunque los datos coinciden en gran parte con los del manual de Gredos, la orientación es distinta. No se ha pensado en este caso en alumnos universitarios, sino en el gran público. La bibliografía se reduce a las obras generales que deben recomendarse a una persona culta, pero sin descender a especialistas.

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ

## EDICIONES DE TEXTOS MEDIEVALES, I (1993)

NICASIO SALVADOR MIGUEL  
Universidad Complutense de Madrid

### I. LA FIABILIDAD DE LOS TEXTOS

Las obras medievales, conservadas en manuscritos, no se han preservado, salvo en muy escasas excepciones, en autógrafos sino en copias, con harta frecuencia tardías y deturpadas y con no pocas modificaciones de lengua, de estilo y hasta de contenido respecto al original primitivo. En consecuencia, hay que afirmarse, antes que nada, de la fiabilidad de la edición que se maneja, sin conformarse con un acceso indiferenciado a cualquiera.

Muy por el contrario, el lector tiene que asegurarse de contar con textos fidedignos, elaborados con criterios filológicos, a cuya fijación se llega tras un concurso complejo y amplio de trabajos, tanto de interpretación como de investigación histórica y literaria. En una palabra, debe echar mano de una edición establecida como concurrencia de los criterios que definen la crítica textual.

Pese a lo obvio de estos presupuestos, basta hojear algunos trabajos para sorprender citas de textos literarios a través de impresiones carentes de la más mínima garantía, con el rosario de consecuencias que de ahí se deriva. Claro está que no siempre resulta fácil estar al día de cuáles son los textos que, en cada caso, conviene manejar y a prestar una ayuda en tal sentido se dirige esta sección periódica que se cimienta en dos presupuestos: la selección que evite un simple catálogo indiscriminado de fichas; y la primacía del carácter informativo, sin desechar las precisiones críticas que se estimen convenientes.

### II. EL *CANTAR DE MIO CID*

Aunque, durante lustros, la edición del *Cantar de Mio Cid* procurada por Menéndez Pidal se convirtió en *textus receptus* que sirvió de base

para todos los estudios sobre la obra, al menos desde las ediciones de C. Smith (Oxford, 1972; Madrid, 1976) e I. Michael (Manchester-New York, 1975; Madrid, 1976) quedaron patentes los numerosos cambios que, con influjo en la lengua y la métrica, había añadido al original el ilustre polígrafo. Las ediciones de los dos hispanistas británicos significaban, así, una posición textualmente más conservadora y, por supuesto, más acorde con las normas que deben presidir la impresión de un texto medieval conservado en un solo códice. Asimismo, ya desde hace tiempo, se han puesto en cuestión otras ideas tenazmente defendidas por Don Ramón y algunos de sus discípulos sobre la fecha y la autoría del *Poema*, mientras que una multitud de estudios ha diseccionado, con nuevas miras históricas y literarias, casi todos los episodios y, a veces, hasta versos sueltos, con el resultado de un incremento bibliográfico que llega a ser casi mareante.

Se precisaba, en consecuencia, que algún estudioso intentara aunar en un libro una edición que, junto a un texto crítico cuidado, resumiera los avances de la investigación y A. Montaner lo ha conseguido plenamente<sup>1</sup>. En efecto, tras un prólogo en que centra la composición del *Poema* y lo analiza en el contexto literario y en el entorno histórico, Montaner nos ofrece una edición cuidadísima con minuciosas anotaciones que justifican las lecturas dudosas y acumulan la información necesaria para comprender cada verso. Tras esa labor, se agregan más de trescientas páginas que compendian, mediante «notas complementarias», las variadas aportaciones que desde las más perspectivas más disímiles han examinado el *Poema*, con lo que, en definitiva, se entrega al lector una especie de *summa* cidiana, cuya consulta se convierte en imprescindible.

### III. LA POESÍA CACIONERIL

Sin duda, el siglo XV constituye la época que, dentro de las letras medievales castellanas, ha suscitado mayor atención entre los especialistas durante los últimos años. Tal interés explana la edición de algunos textos inéditos o la impresión mejorada de otros, con la característica común de estudios preliminares más o menos enjundiosos y abundantes notas de todo tipo, en que se compendia el avance de la investigación literaria e histórica. En este sentido, hay que destacar las nuevas ediciones del *Cancionero de Baena* y del *Cancionero de Palacio*; una impre-

<sup>1</sup> *Cantar de Mio Cid*, ed. A. Montaner y estudio preliminar de F. Rico, Barcelona, Cátedra, 1994.

sión de la labor poética de Jorge Manrique; y la aparición, por vez primera, de una traducción realizada por Pedro Díaz de Toledo.

### III.1. *El «Cancionero de Baena»*

En cuanto al *Cancionero de Baena*<sup>2</sup>, lo más destacable, a mi ver, lo marcan la lectura minuciosa de los textos, que en no pocos casos corrige la facilitada en las ediciones de Pedro José Pidal y José M.<sup>a</sup> de Azáceta, y la nueva ordenación de los poemas a la luz de investigaciones recientes. El prólogo, muy breve, se centra casi sólo en aspectos codicológicos, mientras que las notas, bastante sobrias, aclaran aspectos léxicos, históricos o métricos, no sin algún error que debe corregirse: así, por caso, las noticias sobre Leonor López de Córdoba, que se resumen en nota al poema 351, no se encuentran en el artículo de R. Ayerbe Chaux, único allí citado, si no en otro de M. Nieto Cumplido. No puedo dejar de advertir, además, mi desacuerdo con algunos de los criterios editoriales, singularmente los que se exponen en los puntos 5-9 (p. XXXVI), ya que, como he escrito en otra ocasión, «la edición de una obra colectiva exige [...] unos presupuestos un tanto distintos de los que uno utilizaría en la impresión de un texto individual»<sup>3</sup>. Hay que destacar, por fin, los diversos índices que permiten un manejo fácil de la obra.

### III.2. *El «Cancionero de Palacio»*

Con características análogas se presenta la edición del *Cancionero de Palacio*<sup>4</sup>, aunque con una factura material mucho más cuidada que la del anterior. El sucinto prólogo, en efecto, se ciñe al análisis del manuscrito y al resumen de las normas que se siguen en la transcripción de los textos, la cual se atiene a normas similares a las que utilicé en mi edición del *Cancionero de Estúñiga*, ofreciendo en las lecturas una garantía muy superior a la que cabe hallar en la vieja edición de Francisca Vendrell de Millás. El resto de la información, en que se echa de menos una mayor atención a la biografía de los vates, se concentra en numerosas notas, donde destaca la inclusión de las variantes que ofrecen otros cancioneros,

<sup>2</sup> *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, ed. B. Dutton y J. González Cuenca, Madrid, Visor Libros, 1993.

<sup>3</sup> N. Salvador Miguel, ed., *Cancionero de Estúñiga*, Madrid, Alhambra, 1987, p. 40, con más detalles.

<sup>4</sup> *Cancionero de Palacio*, ed. Ana M.<sup>a</sup> Álvarez Pellitero, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1993.

con lo que se permite al lector decantarse por *lectiones* distintas a la hora de confeccionar un texto crítico de cada poema. Los índices de autores y de primeros versos completan el volumen.

### III.3. *Jorge Manrique*

Si los libros anteriores son un índice de la revisión editorial que se está aplicando, en los últimos años, a los cancioneros colectivos cuatrocantistas, todos sabemos que la misma no deja de ser un paso previo para poder contar en su día con impresiones particulares de cada autor. Así las cosas, se ha acrecentado últimamente la nómina de monografías en que se nos ofrecen ediciones fidedignas y garantizadas de diversos poetas, entre las cuales se sitúa ahora una dedicada a Jorge Manrique<sup>5</sup>, quien no contaba aún con una revisión textual a la altura de su singularidad en la lírica del siglo XV. V. Beltrán, teniendo en cuenta los manuscritos y los impresos más antiguos, consigue presentar una edición modélica, cuyo aparato crítico nos suministra también las variantes que aparecen en los distintos testimonios. Aunque no muy extenso, el prólogo sitúa la obra manriqueña en el contexto literario de su época, con una visión al día que aporta algunos toques originales. Muchas y detalladas notas y bibliografía cabal convierten el libro en obligada referencia<sup>6</sup>.

## IV. LIBRO LLAMADO *FEDRÓN*

Aunque no faltan estudios parciales y hasta un intento demasiado breve de revisión global<sup>7</sup>, amén de una útil y reciente bibliografía<sup>8</sup>,

<sup>5</sup> JORGE MANRIQUE, *Poesía*, ed. Vicente Beltrán y estudio preliminar de P. Le Gentil, Barcelona, Crítica, 1993.

<sup>6</sup> De acuerdo con las normas de la colección en que se integra, el volumen viene precedido por unas páginas de algún investigador destacado que, en este caso, se toman de P. LE GENTIL, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*, Rennes, I, 1949. Casi al comienzo, se lee: «Abramos el *Cancionero de Estúñiga* (h. 1460-1463)». Sin embargo, quien se tome la molestia de acudir al texto francés comprobará que en él no aparece ninguna fecha. Cosa lógica, ya que la determinación de esa data es fruto de las investigaciones de N. SALVADOR MIGUEL, *La poesía cancioneril. El «Cancionero de Estúñiga»*, Madrid, 1977, pp. 29-37; y el hecho de que haya sido admitida unánimemente por la crítica no obliga a convertirla en un dato mostrenco que pueda ahijarse, como en esta muestra, a quien ha escrito treinta años antes.

<sup>7</sup> Me refiero a P. RUSSELL, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1985.

<sup>8</sup> P. CAVALLERO, «Bibliografía sobre romances castellanos medievales», *Boletín bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 4 (1990), pp. 181-201.

nuestros conocimientos sobre las traducciones medievales presentan todavía múltiples lagunas que impiden penetrar en el análisis de la difusión cultural en la Península Ibérica, ya que las versiones al romance se realizan a las distintas lenguas hispánicas (castellano, catalán y portugués) y a partir de las lenguas más variadas. Las carencias se hacen más llamativas en lo que atañe al siglo XV, en el que resulta evidente que las traducciones se multiplican respecto al período anterior, tanto en el reino de Castilla como en el de Aragón, de modo que, al finalizar la centuria, se cuenta con numerosas obras en vulgar.

Una excelente aportación para llenar uno de estos huecos lo constituye el libro de N. G. Round, quien nos ofrece una traducción realizada por Pero Díaz de Toledo<sup>9</sup>, personaje perteneciente al círculo del Marqués de Santillana, cuyo estímulo a la realización de múltiples versiones al castellano es bien conocido. La pulcra edición de la obra, acompañada de un aparato crítico y de notas que se interesan, sobre todo, por las variantes textuales y la confrontación con las fuentes, viene precedida de «an introduction» que, por su profundidad y extensión (más de doscientas páginas), constituye, en realidad, una jugosa e imprescindible monografía en que se tocan no sólo los aspectos atinentes al texto que se imprime sino otros más amplios que tienen que ver, sobre todo, con la difusión de Platón en Europa y en la Península Ibérica.

## V. TRES FICHAS MÁS

Recojo a continuación tres fichas de interés, de las cuales las dos primeras son obras de carácter misceláneo, en tanto que la tercera afecta a la historiografía del siglo XV.

### V.1. *Romancero*, ed. G. di Stefano, Madrid, Taurus, 1993.

Una nueva selección de 161 romances, con notas muy detalladas y con un prólogo muy al día que resume varios de los puntos cruciales sobre los romances.

### V.2. *Textos medievales de caballerías*, ed. J. M.<sup>a</sup> Viña Liste, Madrid, Cátedra, 1993.

Antología de fragmentos relacionados con sucesos caballerescos, si bien el concepto de «caballería» se entiende en un sentido muy lato.

<sup>9</sup> Libro llamado «Fedrón». *Plato's «Phaedo» Translated by Pero Díaz de Toledo (MS Madrid, Biblioteca Nacional Vitr 17,4)*, ed. Nicholas G. Round, London and Madrid, Tamesis Books Limited, 1993.